

16
06

1

ALTAMIRA

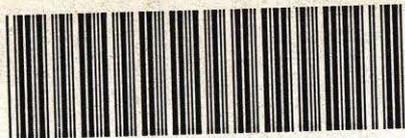


FANTASIA

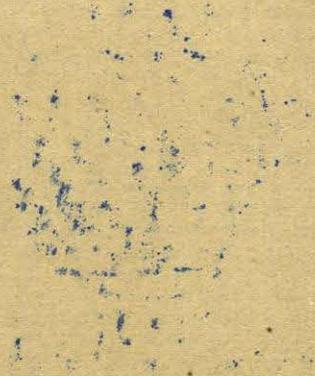
Y

RECUERDO

PQ6601
.L7
F3.



1020027480



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA

A su amigo D. Justo Sierra, poeta y
Ministro, y como Ministro, también
poeta,

Rafael Altamira

Granul Juro Martines

Nov 14/914 mis

FANTASIAS Y RECUERDOS



FONDO
RICHARD GOVARRIAS

Núm. Clas. 868
Núm. Autor A465
Núm. Adg. 34305
Procedencia 8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 64

FANTASIAS

Y

RECUERDOS

POR

Rafael Altamira

ILUSTRACIONES DE VICENTE BAÑULS

ALICANTE

1910

34305

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

128
A.

PQ6601
.L7
F3



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

97947

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REY"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

ALICANTE.—Imp. de Hijos de V. Costa, Sagasta, 28.

Altamira quiso despedirse con este libro, de sus devaneos literarios. En él se contienen los amores del ilustre maestro á la literatura amena que cultivó con grande éxito durante tanto tiempo, dedicándose definitivamente—si hay algo definitivo en la vida—á los estudios históricos.

Los artículos que forman este volumen se publicaron hace algunos años y anduvieron dispersos por periódicos y revistas.

Ahora que regresa de su triunfal excursión científica y cultural á tierras americanas, se lanza á la publicidad este bello libro en el que quedan recopilados los cuentos, paisajes, artículos de costumbres, etc., que Altamira escribió hace algún tiempo, bien ajeno á pensar que sería su postrera obra literaria.

Como ofrenda á sus talentos y á los prestigios de su autor se entrega al público este bello libro.

EL EDITOR.



PRÓLOGO

PRÓLOGO

QUE PUDIERA SER EPÍLOGO



Este libro, lector, es una despedida. Me despedido con él de la literatura amena, de la literatura creadora que constituyó mi ilusión intelectual más grata, y juntamente, mi más alta ambición (¿por qué no decirlo?) en los primeros años de la juventud, cuando tan fácil es engañarse en punto á las vocaciones.

Esta despedida es para mí triste, sincera y profundamente triste. La tristeza que siento no es la que acompaña á la desilusión, ó la que sufre la vanidad no satisfecha. En mi alma no hay sitio para tales cosas. Me parece insensato poner en una sola dirección de la actividad (como en un solo libro, cuando aun pueden escri-

birse otros muy diferentes) todos los empeños de éxito, jugando á una sola carta el fracaso de una vida entera; como me parece pueril no ver en la acción intelectual otro elemento que el de la llamada gloria: lo primero, por que de la característica dominante en la obra de un escritor no puede hablarse sinó cuando él ha muerto, ó cuando su periodo de producción ha terminado; lo segundo, por que quien trabaja, no sabe hacerlo pensando en el mérito de su trabajo ó en el juicio que de él harán las gentes, sinó, tan solo, en el ideal que le impulsa, en el entusiasmo que le inspira, seguro de que el esfuerzo lleva en sí propio—si es sincero y arranca de lo profundo del espíritu,—su justificación y el derecho al respeto de los demás hombres, sea cual fuere el resultado que con él se obtenga.

No. Mi tristeza tiene otro origen. Nace de que, al abandonar definitivamente la literatura, en cierto modo entierro parte de mi juventud, como la enterró Jaime, el bohemio de Murger, al sepultar el cadáver de Francine; por que en mis cuentos, en mis cuadros de costumbres locales, en mis novelas, fui poniendo la expresión y como el simbolo de muchos de mis amores, é ilusiones de jóven.

No todo eso ha muerto en mí, sin embargo.

Hay cosas indestructibles en el espíritu, y una de ellas es en el mío, el amor á la ciudad en que nací, á la Huerta alicantina en que se espigó mi adolescencia y paseó sus ensueños románticos. Ese amor me inspiró los *Cuentos de Levante*, los *Cuadros levantinos*, y no pocas de las páginas que forman este volúmen, y de él está llena mi novela *Reposo*, tejida con recuerdos de los hombres y las cosas que en Alicante y en su Huerta me rodearon durante más de dos lustros. Pero si yo sigo *sintiendo* como antes la poesía de mi tierra y otras muchas poesías que en el mundo hay, y mi alma continúa vibrando cada vez que las considera ó rememora, me van faltando aquel calor, aquella excitación intensa, aquel poder formativo que permiten al artista proyectar en palabras las imágenes de su fantasía y las vibraciones de sus sentimientos, con fuerza expresiva bastante para sugerir en sus lectores los mismos estados espirituales que él experimenta.

Poco á poco, día tras día, ha ido menguando en mí ese poder, y veo próximo el momento en que me faltará temple de espíritu para seguir creando; hasta que llegue á convertirme en uno de esos poetas interiores de que habló Vischer, cuyas creaciones, á veces perfectas en la inteli-

gencia, no llegan nunca á exteriorizarse en el verbo. Cómo ha ido verificándose ese cambio en mi espíritu, cosa es que yo no sabría puntualizar, pero cuyas causas me son conocidas. Al lado de la primitiva vocación, han ido creciendo en él otras de índole muy diferente, que al fin han robado casi toda la savia y hoy cubren casi todo el campo. La fuerza creadora ha variado de cauce, y aquel en que hoy corre—desmedrada ó abundante, que eso yo no lo sé ni puedo decirlo,—es ya demasiado ancho para que al lado suyo quepa otro que merezca distraer energías. El rigor objetivo de los estudios históricos si no excluye toda fantasía en la labor final de reconstrucción y evocación á que se dirigen en último término, cuando menos enfría otras aplicaciones de la misma facultad. Sin duda, muchos críticos de los que no ven en la historiografía sinó una obra artística, con su Lógica más cercana á la Lógica del poeta que á la del científico, estimarán que en ese cambio no hay más que una nueva fase, una aplicación dentro del género, de la vocación literaria. Yo no lo creo así, porque pienso de otro modo la Historia; y sabido es la presión que ejercen en los temperamentos intelectuales las ideas convertidas en fuerzas.

Por otra parte, la labor en que vengo empeñado hace años, ha producido un efecto natural en el público, cuya opinión revierte sobre nuestro espíritu, por muy independientes que queramos ser. El público me ha encasillado ya, con más ó menos razón y acierto; y cada día su extrañeza habría de ser mayor al ver que yo pugnaba por escaparme del encasillado, desconcertando sus juicios. Aun suponiendo que yo no tuviera las otras dificultades que van mencionadas, ésta me cerraría el camino. Para las gentes, yo no puedo escribir ya más que libros de Historia ó de materias afines á ella. Y como esa sentencia firme se acomoda bien á mi vocación actual, la acato sin protesta. Una sola excepción me reservo, y es la de la crítica; y esa, por que la crítica de las obras ajenas es también Historia, y porque representa, además, el único sustitutivo de la producción en que ceso, la única válvula por donde puede escapar de vez en cuando, en la contemplación de la poesía que otros expresan y sin que á nadie alarme, algo de la que sigue cantando en el fondo de mi alma.

Y tomada ya esa resolución, he querido que mi despedida vaya ligada al nombre de la tierra en que nací y en que se alimentaron mis fanta-

sías primeras. Por eso este libro, en que reuno mis últimos escritos de amena literatura, se imprime y se edita en Alicante; y para más sellarlo con sello alicantino, uno de los nuestros, que sigue siendo poeta en sus creaciones de lapiz y cincel, le añadirá todo lo que le falta de expresión, todo lo que mi pluma no ha sabido describir ni reflejar.

Pero Alicante será siempre una de mis Musas. En el amor que le tengo, confío hallar fuerzas para volver á rendirle culto con otro libro en que vengo soñando hace años y que sería mi obra más querida: la Historia de esa tierra en que nació mi madre, en que mi padre dejó un nombre venerado y en que yo recibí las primeras influencias que habian de formar mi espíritu.

Rafael Altamira y Crevea.

OVIEDO, OCTUBRE DE 1907.



PRIMERA PARTE

DE LA "TERRETA"